

## LXIV.

mismo las reglas de la poesia bucólica en las églogas 1.<sup>ª</sup> y 4.<sup>ª</sup> de *Virgilio*.

**POESIA LIRICA.** La oda sagrada de *Arjona* á la Natividad de Ntra. Señora. De *Heredia*, la titulada: á Elpino, la de la Inmortalidad y la de Napoleon. De *Castro*, el arroyuelo. Del Sr. *Pesado*, el hombre, y del Sr. *Carpio*, las ruinas de Babilonia.

**POESIA ROMANTICA.** Se expondrán las opiniones diferentes que se han formado algunos sobre la poesia clásica y romántica; y con tal motivo podrán manifestarse las observaciones particulares que se han hecho en la cátedra para fijar en lo posible las ideas sobre este punto. Y á fin de hacer algunas aplicaciones prácticas, se han escogido los pasages mas bellos que se admiran en el *Moro Expósito* de *D. A. Saavedra*.

Ademas del texto de Gomez Hermosilla expondrá el sustentante algunos principios mas extensos sobre la oratoria sagrada en general y sobre los sermones morales y oraciones fúnebres en particular; las observaciones criticas de Delille sobre los episodios referidos y el paralelo que hace entre Homero y Virgilio el abate *Juan Andres* en su *Historia de la literatura*, para lo cual se ha tomado en la Iliada de *Homero* el episodio de la despedida de Hector.

## LXV.

## ARENGA

QUE PRONUNCIO

*D. Teófilo Garcia de Carrasquedo,*

PARA DAR PRINCIPIO A SU ACTO

DE LITERATURA,

LA TARDE DEL 11 DE OCTUBRE DE 1837,

A PRESENCIA DEL EXMO. SEÑOR

**D. JOSE IGNACIO ALVAREZ,**

GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO DE MICHOACAN,

A QUIEN FUE DEDICADA ESTA FUNCION PUBLICA.

EXMO. SEÑOR.

**S**i para arrebatarse el espíritu hácia la verdad y la virtud, es necesario encantar la imaginacion y dirigirse al sentimiento, si en vano tentáramos estos medios sin emplear los adornos de una elocuencia varonil, ni poner en movimiento las imágenes con que sabe engalanarse la poesia ya bella, ya sublime; ¿que objeto mas digno de nuestra incansable aplicacion, que aquel arte maravilloso dirigido á formar el buen gusto y á dar preceptos seguros al ingenio?

IX.



## LXVI.

Después que el joven en los estudios de la lengua patria y latina ha recorrido una senda florida, cuyos primores no le han dejado percibir la ligereza de la edad y la imperfección inevitable de los primeros conocimientos; cuando acaba de ejercitar en las ciencias filosóficas los procedimientos pausados de un frío raciocinio; y cuando el alma parece haberse despojado ya de esa facultad activa que engendra nuevos seres, ó da á los que ya existen una multitud de nuevas formas; se sorprende, al entrar en el santuario de la literatura, con mil objetos nuevos y maravillosos que inflaman su entusiasmo, trasportan su espíritu, y le arrancan, sin que lo sienta, el primer homenaje de su admiración. A cada paso corresponde una sorpresa, un encanto nuevo y que siempre renace: se elevan sus ideas, su fantasía se embellece y fecunda, sentimientos nobles y generosos vienen á henchir su corazón.

¿Quién no se siente profundamente conmovido al contemplar los prodigios que ha obrado la elocuencia? Si ella alguna vez ha prostituido su elevado carácter hasta ensalzar los vicios más indignos y divinizar á los opresores de los pueblos; en vez de confundir aquí los prestigios miserables de un retórico con los medios puros que sabe emplear un orador digno de este nombre; admiremos los efectos prodigiosos de la verdadera elocuencia, en aquellas circunstancias felices que han protegido su vuelo noble y elevado, en aquellas circunstancias digo, en que promoviendo libremente el bien estar de la sociedad que constituye su objeto primitivo, ha hecho callar el grito de las pasiones, combinado mil intereses opuestos y reunido los ánimos en un punto común. en aquellas ocasiones en que inflamando la bravura del soldado, ha conducido los ejércitos á la victoria, desconcertado las conspiraciones más bien tramadas, y desvanecido los proyectos ambiciosos de los conquistadores.

Pero mientras el orador nos conduce por la fuerza del sentimiento á la verdad y á la virtud,

\*

## LXVII.

el poeta, sembran lo de flores el mismo camino, nos hace llegar no pocas veces á igual término con sus imágenes sensibles y sus cuadros alhagüenos. A su voz melodiosa, se producen mil encantados prestigios: ya nos introduce en el gabinete de los monarcas, ya nos traslada á la choza del labrador, para hacernos sentir la suavidad con que se desliza en blanda corriente la vida dichosa de los campos. Pulsa con la vara mágica, y las risas nacen y las gracias vienen á danzar en su torno. También hace correr nuestras lágrimas; ya presentándonos al viejo Priamo tendiendo sus manos al orgulloso vencedor para reclamarle una prenda querida, ya á la hermosa Casandra indignamente conducida del templo de Minerva, atadas sus tiernas manos y levantando al cielo sus ojos con la expresión de la melancolía más profunda, ó al héroe más esforzado de la antigua Troya, atado á la carroza del vencedor inhumano, mostrando aquellas heridas que recibió junto á los muros de la patria, sacando largos gemidos de lo más profundo de su pecho, y exhortando á Eneas á la fuga con voz despavorida. *¡Heu! Fuge, nate dea, teque his, ait, eripe flamis.* ¿Que de atractivos no ha prestado el cisne de Mantua al amor de la patria, á las afecciones más dulces, aquellos sentimientos profundísimos que nunca se expresan, pero que una voz interrumpida basta para transmitirlos al corazón! Una nueva Troya, un nuevo Simois se ofrecen á la vista del viajero en las comarcas de Epiro. Andrómaca incapaz de contener mil sentimientos que vienen de tropel á apoderarse de su alma, cuando un último á Dios anuncia la partida del héroe troyano, prorrumpe en expresiones cortadas que manifiestan su dolor. ¿Desdichado de aquel que no sienta todo el encanto, toda la ternura de estos versos de Virgilio!

.....*Cape dona extrema tuorum,  
¡O mihi sola mi super Astyanactis imago!  
¡Sic oculos, sic ille manus, sic ora ferebat!*



LXVIII.

No nos admiremos pues de que el cetro de oro ceda al laurel del poeta. El recuerdo de Homero conmueve mas que el valor de Aquiles al hijo de Philipo; y cuando vemos al mas grande conquistador envidiando la suerte del héroe griego, no por su gloria en los combates, sino por haber cantado sus hazañas el primero de los poetas, creemos fácilmente que hubiera cambiado la dominacion del mundo por la conquista del genio.

Pero Señores, mi pequeño discurso jamas podrá elevarse á la altura necesaria para hablar dignamente de la elocuencia y de la poesia; y no la voz débil de un jóven que se ha iniciado apenas en este género de estudios, sino las reflexiones de cualquiera orador están ya prevenidas por el gusto de los literatos que me escuchan; y si habeis sentido plenamente vosotros la necesidad de cultivarlos, lo debeis sin duda, menos á los elogios que de ellos se han hecho, que á la lectura de los hombres insignes que los han merecido.

Demóstenes y Tulio, Homero y Virgilio en la ilustre antigüedad; Bossuet y Massillon, Fenelon y Racine en el mas bello siglo de la Francia; el dulce Garcilaso, el sublime Herrera, el cultísimo Rioja, el tierno y delicado Melendez, honor esclarecido de la literatura española, os han inspirado ese entusiasmo que veo brillar en los ojos de esta reunion escogida. Si no temo afirmarlo: el anuncio de que estos genios deben ser evocados en este lugar, os han juntado en él para saborear de nuevo las dulzuras inefables que habeis gustado mil veces en la lectura de sus obras: y ellos mismos extenderán vuestro interes al ensayo imperfectísimo que hoy tengo el honor de sujetar á vuestro juicio, satisfecho de que en nuestros trabajos no buscais las producciones acabadas de un ingenio maduro, sino los esfuerzos de una juventud que reúne títulos bastantes para aspirar á vuestra benevolencia, con solo haber obedecido á la voz de sus maestros.

LXIX.

ARENCA

CON QUE

*D. Manuel A. Velez,*

DIO PRINCIPIO A SU ACTO

DE LITERATURA

LA TARDE DEL 13 DE OCTUBRE DE 1837,

A PRESENCIA DEL ILUSTRISIMO SEÑOR

*DON JUAN CAYETANO PORTUGAL,*

DIGNISIMO OBISPO DE MICHOACAN,

A QUIEN FUE DEDICADA ESTA FUNCION PUBLICA

ILMO. SEÑOR.

**L**AS instituciones francas y sencillas de los antiguos pueblos, los climas deliciosos de la Italia y de la Grecia, una naturaleza virgen que ostentaba sus flores intactas á la vigorosa actividad de una imaginacion creadora, levantaron las artes y el ingenio á una altura, que nos obliga todavia despues de dos mil años á inclinar nuestra frente ante los simulacros augustos de Atenas y de Roma. ¿Quien hubiera previsto en aquella época lejana, que habia